



Adán Mendoza, 16
«Me gustaría acabar Mecánica y abrir un taller»



Zaira Dual, 16
«Mi familia me apoya, me dice que tire para adelante»



Miguel Pérez, 22
Formándose en Hostelería: «Mi intención es abrir un restaurante»



María Carpache, 27
«Los padres ya saben que, para tener un mañana, hay que estudiar»



Saúl Jiménez, 18
«Este curso voy a por todas». Quiere estudiar Filología en Salamanca



Carmen Dual, 26
«La gente no solo pregunta por trabajo, sino por formación»

Gitanos con futuro

Seis jóvenes apuestan por la formación para abrirse puertas en el mercado laboral

M. MARTÍNEZ / Santander
«Quiero seguir estudiando todo lo que pueda». Zaira, de 16 años, aún no tiene claro adónde le llevará el camino de la formación, pero sí que va a seguirlo. A su lado, Saúl Jiménez casi no ha tenido casi dudas: «Siempre he querido estudiar Filología Hispánica. Ahora me estoy preparando para la Selectividad. Quiero intentar ir a la Universidad de Salamanca». Cursa 2º de Bachillerato en el IES El Alisal y, con su magnífico expediente, tiene muchas posibilidades de pisar el campus elegido, además de ser becado. Será pionero en su familia.

Zaira y Saúl son dos jóvenes gitanos con aspiraciones, con visión de futuro, que navegan entre la tradición y la expectativa personal, entre el pasado y el futuro; que luchan, a base de codos, contra estigmas y presiones, y que, «con mucho esfuerzo», marcan su propio paso. Zaira y Saúl son ejemplos de cambio.

Hay mucho trabajo detrás. La lucha contra el abandono escolar y por la inserción y promoción laboral de la comunidad gitana es uno de los pilares programáticos de la Fundación Secretariado Gitano, con sede en Santander desde 2008. «Normalmente, entre 3º y 4º de la ESO, se produce el abandono escolar para ayudar a la familia o, también, para casarse», precisa Rosa Pérez, coordinadora de la sede cántabra. Un estudio de la Fundación, presentado en 2010, apuntaba a que solo un 20% de los chicos y chicas finalizaba la educación obligatoria. Y según recoge el Informe 2010 del organismo, en Secundaria, el 70% de los alumnos gitanos sufre un desfase curricular de más de dos años.

«Pero las cosas están cambiando», tercia Rosa, «hay una evolución positiva». Solo hay que mirar a la etapa de Primaria, donde el 94% del alumnado gitano está escolarizado a los 6 años o antes, según recoge un informe de la Fundación. Además, «el 50% de los padres quieren que sus hijos finalicen los estudios obligatorios y el 38,4% que accedan a las etapas postobligatorias».

«Cuando los padres se dan cuenta de la situación que se nos presenta», se arranca María Carpache, de 27 años, «se dan cuenta de que, para

que los hijos tengan un mañana necesitan tener estudios».

El mercado y el trabajo vinculado a la chatarra son dedicaciones «tradicionales» de la comunidad gitana, incide Rosa. Pero la regulación de este último sector, la irrupción de los negocios de capital chino o la crisis han dado la vuelta al calcetín. «Ya no son yacimientos seguros de empleo».

«Sí, los padres se dan cuenta de que no se sacaría el dinero suficiente. Y ahí se nos abren más puertas», insiste María, en un programa de inserción laboral y con ganas de inde-

pendizarse en el futuro. Ella es partidaria de «romper cadenas», y también de mantener lo «bueno» de la tradición. Habla del culto (evangélico) gitano que, si bien corre el riesgo de convertirse en un «club» restringido a la comunidad, «también me ha enseñado a progresar».

El apoyo de la familia, pilar básico de la comunidad gitana, es importante. «A mí me animan a que tire para adelante», dice Zaira. A Adán Pérez, de 16 años, en un Programa de Cualificación de Mecánica, Chapa y Pintura, su madre le apoya mucho y más. Le gustaría abrir su pro-

pio taller: «El autoempleo también es una buena vía laboral», tercia Rosa.

Cambios sociales, laborales... «Y que también nos hemos dado cuenta de que se puede vivir mejor», apunta Carmen Dual, mediadora en la Fundación, y prueba de que la mujer gitana pide paso formativo. A sus estudios de Comercio y Marketing y al curso de Intervención Social con la Comunidad Gitana, quiere sumarle formación especializada de Auxiliar Infantil. Ella, que es puente entre dos orillas, percibe el cambio. «La gente no solo viene a informarse sobre trabajo, sino de formación».



«Cuanta más formación tengamos, más salidas laborales se presentan», tienen por lema estos seis jóvenes. / REPORTAJE GRÁFICO DE CARLOS PEREIRA

Adán contra los estereotipos

La comunidad no escapa al estereotipo. «A veces me tratan como al típico gitano chatarrero, del culto...», lamenta Adán, «y no es así». Él quiere ser su propio jefe, tener un taller. Pero es difícil sacu-

dirse estigmas tan radicados. «Estos chicos tienen mucho mérito», insiste Rosa, «hacen un gran esfuerzo y, en ocasiones, no lo tienen todo a su favor».

Ellos mismos resquebrajan la tradición con

sus aspiraciones. Un ejemplo: al local de la Fundación, se acercan más chicas que chicos en busca de salidas laborales y formativas. «Igual tenemos más iniciativa», dice Carmen con media son-

risa. Y eso que la mujer gitana tira de muchas cargas familiares. Básicamente, «está al cuidado de todos», admiten en el grupo. La edad media del matrimonio, explican, oscila entre los 17 y los 19 años.

Pero aquí está Miguel Pérez (22 años) para contar que casarse no frena el desarrollo personal. Su mujer, embarazada, sigue estudiando para acceder al mercado. Él tiene su propio sueño, que ya cumple: formarse en Hostelería y abrir un restaurante propio en el futuro.

Secretariado Gitano desde 2008

> La Fundación Secretariado Gitano, de ámbito nacional, aterrizó en Cantabria en 2008 (calle José María Cossío, Santander). Desarrolla programas como *Promociona* (por la normalización educativa y el éxito académico) o *Acceder* (mercado laboral). En 2011, se propiciaron 52 contratos en sectores de la limpieza, construcción, o servicios. El espíritu de la Fundación no es otro que «la promoción integral de la comunidad gitana desde el respeto a su identidad cultural».